

TURCOS, TÁRTAROS, MONGOLES Y CHINOS

Noticia histórica

CHINA. La época militarmente gloriosa de la dinastía de los Han corresponde al primer siglo de la era cristiana, con los emperadores Ming-ti (60-70) y Ho-ti (89-105). Desde 226, China se fragmentó lo menos en tres reinos de contornos flotantes. Parece que durante este período se entablaron relaciones muy pacíficas hacia el Norte, y que el conocimiento de los ríos siberianos, hasta el Ob', se extendió entre los sabios chinos. El príncipe establecido en el valle del Hoang-ho reunió poco á poco toda la China bajo su cetro, pero cuando la unidad quedó hecha, 589, hubo de ceder el puesto á una nueva dinastía.

Los Tang reinaron de 619 á 906; su más ilustre representante fué Tai-Tsang, 627-650, que extendió los límites del imperio hasta el mar Caspio y las soledades heladas del Norte, conquistó la Corea y amenazó la India. De 907 á 960 se sucedieron cinco dinastías en medio de trastornos en que se mezclaron los Khitan de la Tierra de las hierbas; después quedó restablecida la regularidad de las sucesiones por los Sung, 960-1280, restringidas, desde 1127, á las provincias meridionales de China.

Djenghis-khan entró en China en 1211, sin pasar del sud del valle del Hoang-ho; Ogotai sometió el país hasta el Yangtse; Kublai, Gran khan desde 1260, completó la conquista y en 1285 pudo decirse rey del Tonk'n. Los Mongoles fueron expulsados en 1368, y los Ming los reemplazaron, 1368-1644.

ASIA CENTRAL. Temud-chin, nacido en 1162, elegido Jefe supremo ó Djenghis-khan, en 1206, murió en 1277, después de haber sometido la mitad del Asia á su ley. De sus hijos, Ogotai tomó el Oriente con la supremacía nominal; Batu, el Occidente, y Djaggatai, las extensiones intermedias. En 1291, la segunda mujer de Ogotai, Turakina, hizo elegir su hijo Kuyuk (Gaiuk) Grand khan, y conservó la regencia hasta 1246. Kuyuk murió en 1251, y Mangu, nieto de Djenghis-khan por Tuli, fué elegido; envió uno de sus hermanos, Hulayu, á la conquista de la Mesopotamia, y el otro, Kublai (1214-1294), á la de la China meridional.

Tamerlán ó Timur-lenk, hijo de un principillo de la Bactriana y biznieto de Kublai por una de sus hijas, nació en 1336 manco y cojo. Por la fuerza de su espada era ya khan del Djaggatai en 1369, y treinta y cinco años de guerras continuas le hicieron dueño de un imperio que se extendía del Mediterráneo á la Mongolia y desde Rusia al Hindostán. Murió en 1405, cuando se disponía á invadir la China; sus Estados fueron divididos en numerosos fragmentos.

RUSIA. Entre los príncipes anteriores al siglo XVI, los de Moscou se hicieron notar por su tenacidad y por el arte con que imitaron la práctica del poder absoluto de que usaban los khan de Sarai. Citemos Juan Kalita (1328-1340) y Simón el Orguloso (1341-1353). Dimitri-Donskoi fué el primero que osó desafiar los Tártaros y les infligió una derrota, que fué bien pronto vengada. Ivan III reinó de 1462 á 1505.

TURQUÍA. La horda turca derrocó los Seldjoucidas en 1292; Osman tomó el título de sultán y reinó de 1299 á 1326; después vinieron Orkhan (1326-1360), y Amurat (Murad I), (1360-1389); luego, en rápida sucesión, Bayaceto I, Soliman, Musa, Mahoma I y Amurat II. Este fué sultán desde 1421 á 1451. Mahoma II (1451-1481), y Bayaceto II (1481-1512), conducen á una época de que trataremos en un capítulo posterior.

Los viajeros COSMAS INDICOPLEUSTES y MASSUDI nacieron en Egipto: el primero en el siglo VI y el segundo en el X.

GUIL. DE RUBRUK, nacido en 1220, murió en el Monte Athos en 1293.

Dos hermanos POLI, Nicolo y Maffeo, comerciaban entre Venecia y Bizancio. Hacia 1260, sus negocios les condujeron á Sarai, después á Karakorum y por último á Khanbalik. Habiendo sido bien recibidos por Kublai, volvieron á Venecia en 1269, y en 1271 emprendieron nuevo viaje á Khanbalik, llevando consigo al hijo de Nicolo, MARCO POLO, á la sazón de dieciséis años de edad. Emplearon cuatro años en atravesar el Asia y permanecieron cerca de veinte años al servicio del khan. Volvieron por mar, llevando al rey de Persia una princesa china, su prometida, y volvieron á Venecia en 1296. Marco murió en 1317.



MONGOLES, TURCOS, TÁRTAROS Y CHINOS

En cada país del Mediodía, detrás de cada muralla de montañas, el pueblo invasor se disgregaba rápidamente como mosca que cae en la corola de una flor carnívora.

CAPÍTULO IX

NUEVAS RELIGIONES EN EXTREMO ORIENTE. — MISIONES BÚDHICAS.
NESTORIANOS, JUDÍOS Y ARABES.
ERA DE LOS GRANDES TRABAJOS EN CHINA. — INVASIONES MONGOLAS.
CABALGATAS GUERRERAS. — KARAKORUM.
RUBRUK Y MARCO POLO. — DISGREGACIÓN DEL IMPERIO MONGOL.
RUSIA Y ORIENTE MEDITERRÁNEO. — TAMERLÁN Y SUS MEZQUITAS.
CETRERÍA. — COMERCIO. — OSMANLI. — TOMA DE CONSTANTINOPLA.

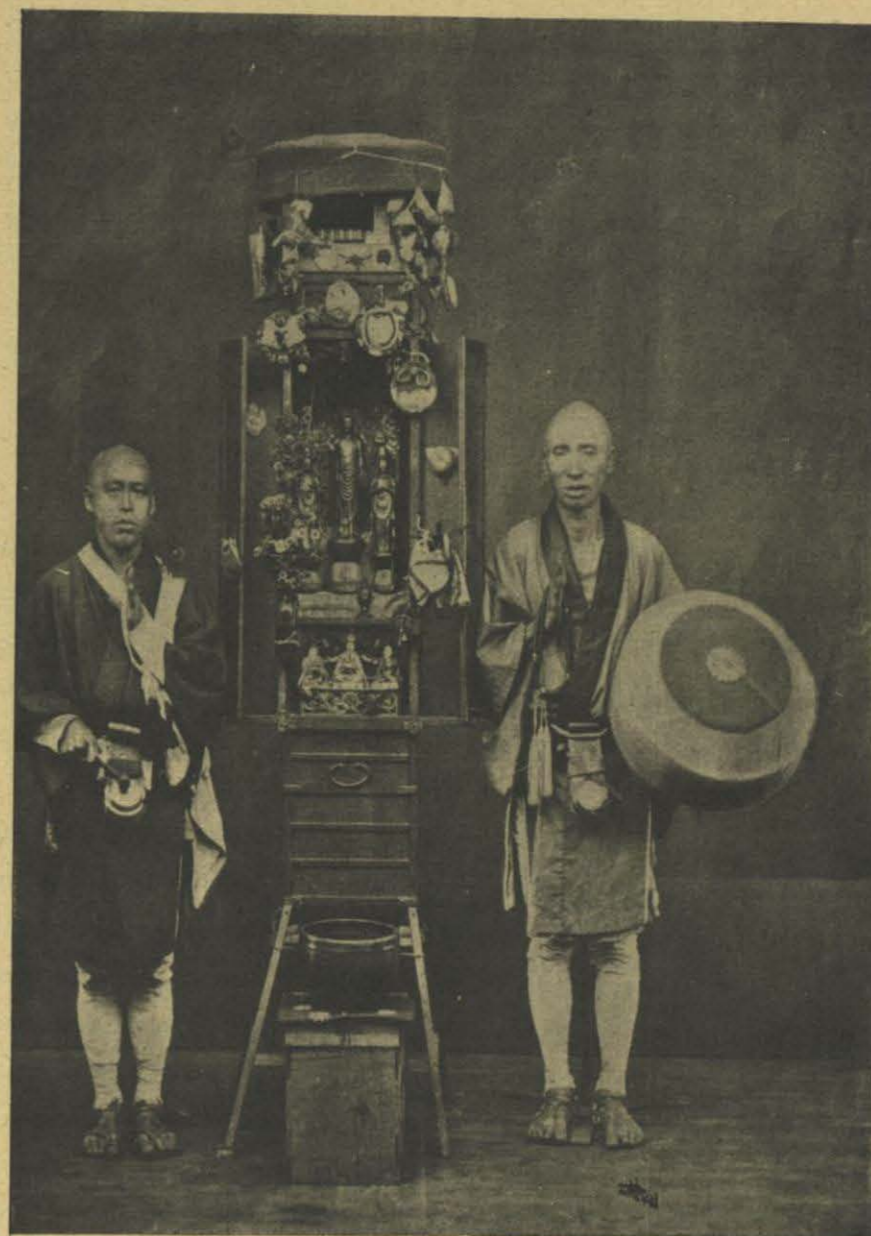
EL desarrollo histórico de la China, durante el período que tomó en Europa el nombre de «Edad Media», presenta una notable analogía con el de las comarcas occidentales. El Imperio Chino, como el Imperio Romano, se había fragmentado

en varios Estados, soldándose nuevamente después bajo un soberano único, pero las revoluciones interiores habían sido muy numerosas y la confianza de la nación en su prosperidad y su duración se había debilitado mucho. En este período de depresión moral penetró en China el culto de Budha, una religión muy aproximada moralmente al cristianismo, que se mezcló gradualmente, si no reemplazó, á los ritos practicados por las religiones anteriores. Del mismo modo que la meseta de Irán, Judea, Babilonia, Egipto y Grecia suministraron á los Romanos y á los bárbaros entremezclados los elementos de la fe cristiana, así también la India envió á todo el Oriente, al otro lado de los montes, misioneros para predicar su nueva creencia á los desengañados sectarios de las religiones antiguas.

Siempre en las mismas condiciones de paralelismo histórico, el budhismo no logró conquistar parcialmente las poblaciones de la China hasta algunos siglos después de haber tenido su desarrollo inicial en su patria de origen, y cuando no se asemejaba ya á sus formas primitivas. La diferencia principal en la marcha victoriosa de las dos religiones se explica por las dificultades que opone el medio geográfico al vaivén de los hombres: la palabra de Jesús tardó cinco ó seis siglos en recorrer las comarcas mediterráneas y en llegar á las orillas del Océano; la de Budha empleó diez ó doce en pasar de la península hindu hasta el imperio del Medio y el archipiélago del Japón.

El cristianismo perseguido no triunfó hasta después de haber llegado á ser la religión de los perseguidores; el budhismo, que inició sus primeras luchas contra los sacerdotes y se había rebelado contra las ceremonias rutinarias para acatar la verdad pura, no triunfó en las costumbres del pueblo chino hasta después de haberse transformado él mismo en ceremonial eclesiástico meticuloso. Con frecuencia las victorias consisten en cambiar los nombres conservando las cosas; las revoluciones no son más que aparentes; pero en China no desaparecieron por completo las antiguas denominaciones. La religión de Confucio, el *ju-kiao* y el *tao-kiao* ó supuesta doctrina de Laotse, se conservaron á pesar de todo; el *fo-kiao*, culto de Budha, tuvo que celebrar tratados de paz, que cambiar prendas con las creencias antiguamente dominantes; porque en China los labra-

dores aseguran una fuerza preponderante al elemento conservador: en ningún país comprenden las extensiones entregadas á la agricultura en un solo poseedor tan grande superficie relativa. Las diver-



CAPILLA BÚDHICA EN EL JAPÓN

sas supersticiones, magias, adivinaciones, ritos y morales se entremezclan, pues, en paz, con el grave inconveniente de aumentar en gran manera el número de los parásitos en ermitas y conventos.

La primera introducción del budhismo en los territorios depen-

dientes de China remonta á una época anterior á la nuestra lo menos dieciocho siglos. Diversos emperadores de la dinastía de los Han habían extendido los límites de su dominación hasta el Oxus, y durante un siglo, un vaivén particularmente accidentado, que precedió á un largo período de aislamiento relativo, unió la China á las vertientes occidentales de las altas montañas¹. Un manuscrito descubierto por Dutreuil de Rhins, en 1892, en las ruinas de un templo búdhico, cerca del río Kara-kach, al sud de Khotan, y que es el más antiguo documento de la literatura hindu que se conoce hasta el día, suministra la prueba de la extensión del «gran vehículo» en la Kachgaria desde el principio de la era cristiana. En efecto, está escrito en caracteres *karochthi*, alfabeto de la India nor-occidental que servía para reproducir el sanscrito y que desapareció hace más de mil setecientos años. Sabemos además que unos misioneros aislados habían visitado la China en fechas más remotas: el itinerario que seguían esos peregrinos pasaba por la Bactriana y contorneaba al Norte los inmensos pliegues del Asia central, en el camino conocido con el nombre de Tian-chan-pe-lu; hasta mucho tiempo después no se evitó ese gran rodeo, atravesando las cordilleras principales y utilizando el Tian-chan-nan-lu, el camino de la Seda y el del Jade que directamente pasa del Kachmir al Tibet por el collado de Karakorum².

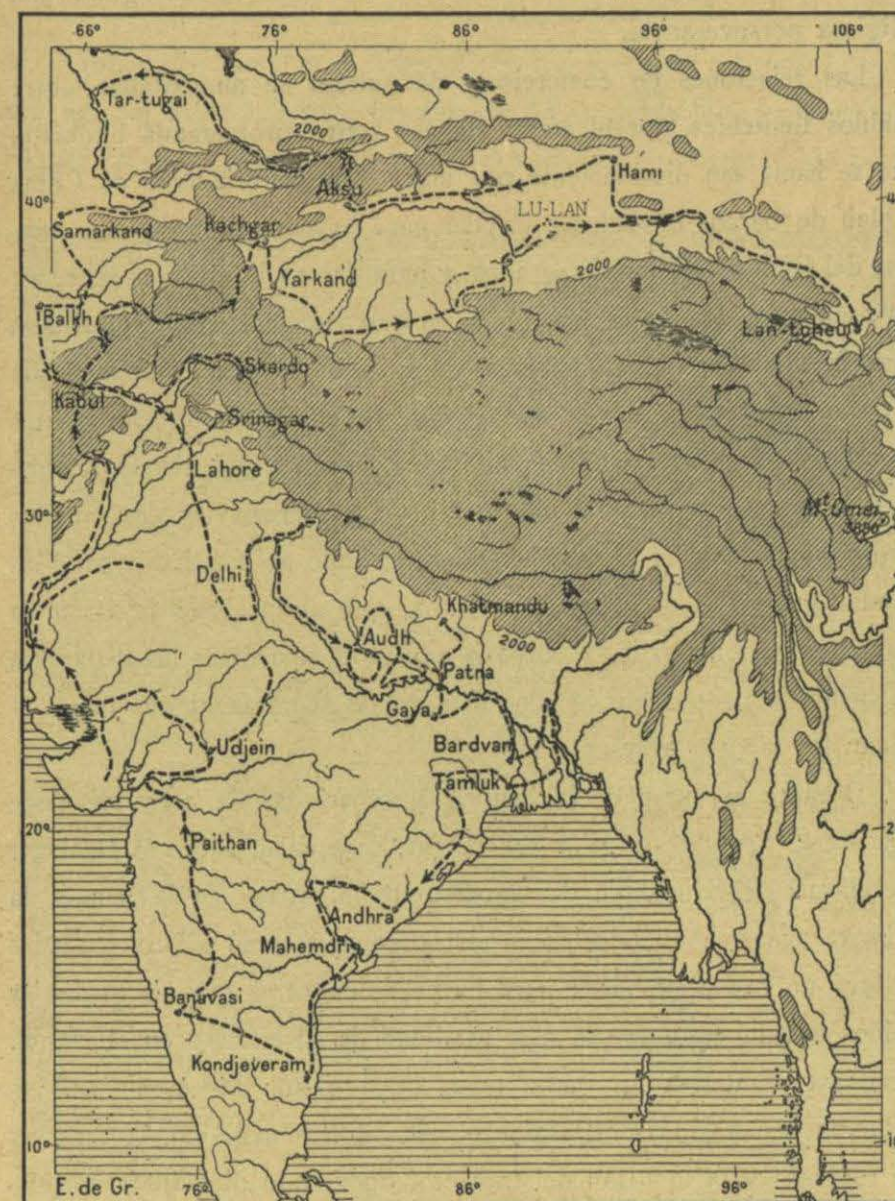
La gran era del budhismo triunfante comienza en China con el siglo VI: fué entonces cuando se introdujeron las prácticas nuevas al norte del Yangtse. En aquella época, el antiguo fervor de la moral de sacrificio y de ternura no se había disipado aún, y los apóstoles de la fe pasaban su existencia recorriendo el mundo para anunciar la buena nueva á todos los hombres. La afición á los viajes tenía gran participación en las grandes peregrinaciones á través del Asia, y la historia menciona especialmente, entre esos budhistas celosos y no menos entusiastas viajeros, los misioneros chinos Fa-hian y Hiuen-thsang³, que se ausentaron cada uno durante largos años de su país natal (399-414 y 629-645) y trajeron á él, además de la

¹ Ferd. de Richthofen, *China, Ergebnisse eigener Reisen und darauf gegründeter Studien*, Erster Band, p. 511 y siguientes.

² Drouin, *Annales de l'Alliance Scientifique*, Enero 1898. — Véase la descripción de esos caminos, t. III, ps. 16 á 24.

³ Stanislas Julien, *Histoire de la Vie de Hiouen-thsang et de ses Voyages*.

N.º 349. Viajes de Hiuen-Thsang.



El trazado del itinerario dado en este mapa, excepto algunos detalles, está en conformidad con la reconstitución que del mismo hizo Vivien de Saint-Martin en su Memoria aneja á la obra de Stanislas Julien. Los nombres inscritos son los que tienen actualmente los lugares visitados por Hiuen-Thsang. La porción del trayecto más incierta es la que va de Aksu á Samarkand; las distancias en *li* y las direcciones indicadas por el viajero concuerdan mal con los caminos posibles.

relación circunstanciada de sus viajes hacia la patria de Çakya-Muni, muchos manuscritos originales que contenían el texto y los comentarios de su doctrina. Sus itinerarios, reconstituídos por los sabios

de Europa con gran incertidumbre en los detalles, atestiguan una religiosa perseverancia.

Las relaciones de comercio y de cultura se aumentaban entre pueblos limítrofes, por el efecto de esa activa propaganda budhista, que se hacía tan directamente por mar. Los historiadores de China hablan de barcos enviados á Ceylán para buscar allí reliquias, estatuas del Budha, los libros sagrados, y para dar en cambio las sederías, los esmaltes y las porcelanas de la comarca nuevamente conquistada para la fe. Pero ¡cuán alejadas la una de la otra estaban India y China, separadas por la ancha meseta del Tibet con sus montes de aristas paralelas y con las múltiples murallas del sistema himalayo! En cuanto las altas tierras tibetanas fueron visitadas por los misioneros budhistas y que el camino se halló así facilitado para las bandas guerreras, el imperio de China, que alcanzaba á la sazón su mayor extensión territorial, tuvo la ambición de acortar las distancias en beneficio propio por la conquista de las llanuras hindus que dominan los montes helados.

Durante el curso de la historia y espaciadas de cerca de doce siglos, 647-648 y 1792 de la era vulgar, se señalan sobre la vertiente meridional del Himalaya dos incursiones militares, de las cuales la primera avanzó muy lejos hacia el Ganga, que tomó « 580 » ciudades y llevó un rey prisionero; pero ha de reconocerse que los generales chinos habían reclutado la casi totalidad de su ejército en el Nepal. Semejante tentativa no podía tener buen éxito: las montañas, los valles intermedios, las mesetas estériles, el frío excesivo, la carencia de recursos y la longitud del trayecto, oponiendo dificultades prodigiosas á los ejércitos en marcha, impedían que esas incursiones pudiesen tener una duración gloriosa. Ya se han visto las dificultades sufridas por la expedición inglesa de 1904 hacia Lhasa, á pesar de haber sido equipada con un cuidado perfecto y guiada por todos los recursos que la ciencia moderna ponía á su disposición. El conjunto de las altas tierras no sintió, pues, la radiación del país más próximo, ó, á lo menos, no sufrió su influencia sino por las vías apartadas y penosas del Norte, y por la Kachgaria el Tibet fué, si no conquistado materialmente, al menos moralmente anexionado al mundo oriental por la introducción triunfante del budhismo desde el final del siglo VII.

En ningún país del mundo « ha tomado la religión tan gran imperio sobre los hombres ». Los sacerdotes, monjes y religiosas constituyen en muchos puntos la mayoría de la población, y donde los conventos-ciudadelas no han hecho el vacío en su rededor, los habi-



SACERDOTE DE LHASSA

Fotografía de M. A. Ular.

tantes restantes llevaban una vida de tal modo regulada por los ritos religiosos, que se parecen á los funcionarios de los templos por las genuflexiones, las prácticas y las plegarias. Evidentemente, el budhismo tibetano ha tomado entre esos montañeses gran poder de conservadorismo feroz por la absorción íntima de los antiguos ele-

mentos chamanistas y de todas las supersticiones primitivas, y la famosa invocación *Om mani pad-me hum*¹, las seis sílabas que se repiten más frecuentemente bajo la redondez de los cielos, y que se interpretan por las palabras: «¡ Oh joya en el loto, amén! » palabra de conjuro hacia el conjunto de los genios y de los dioses, no es ciertamente más que una fórmula de los antiguos cultos genesíacos; por ejemplo, el de Siva.

Según la leyenda, la montaña de Omei, existente en el Szetchuen occidental, en uno de los ángulos de la meseta central de Asia, de su plataforma suprema, de 3,380 metros de altura, envió los misioneros que convirtieron la China al budhismo. Pero los monasterios que se suceden de terraplén en terraplén sobre las pendientes de la montaña sagrada, unidos entre sí por escaleras que suben penosamente los peregrinos achacosos ó enfermos, pertenecen seguramente á la época de la dominación de los sacerdotes, no á la de la entusiasta propaganda. Esos monumentos grandiosos que albergan todas las divinidad



Museo Guimet. Cl. Graudon.
DIVINIDAD BÚDHICA SOBRE LA FLOR DE LOTO
Siglo XII.

¹ Véase grabado de esta inscripción, t. III, p. 45.

des locales, indican á lo menos el foco más intenso de la fe búdhica en la China propiamente dicha, fuera del Tibet y de la Mongolia.

No lejos de allí, cerca de Kia-ting, en la confluencia del Min-kiang y del Tong-ho, se ha esculpido, hace más de mil cien años, en una roca de 120 metros de elevación, un Budha sublime, sentado entre las dos corrientes, con la cabeza al nivel de la meseta próxima y los pies bañándose en las aguas. La imagen había sido primitivamente pintada, adornada con estucos y vidriados convenientemente distribuidos; vense todavía algunas huellas de aquella antigua decoración, especialmente sobre el rostro que colora el sol poniente, pero la mayor parte del cuerpo está vestido con follaje: bejucos, helechos y arbustos han introducido sus raíces entre los intersticios de la piedra roja, mostrándose á trechos bajo la ropa de verdura¹.

La extensión del budhismo se produjo en el Japón en la época misma de su mayor prosperidad en China, en el siglo VI, y allí también se mezcló con las diversas formas de las religiones locales y sobre todo con el culto de los antepasados. La civilización china



Museo Guimet.
DIOSA DE LA CARIDAD, LA DE VEINTICUATRO BRAZOS
(INDO-CHINA)

¹ Marcel Monnier, *Le Tour d'Asie, l'Empire du Milieu*, ps. 293, 294.

y la fe que aportaban los misioneros se confundían entre los indígenas en una misma evolución; la superioridad notable de los Chinos que introdujeron la escritura, las industrias, las artes y sobre todo la imprenta, les daba un gran ascendiente sobre los Japoneses, y éstos cambiaron poca cosa en las efigies tradicionales de Chaca ó Çakya, lo mismo que en las diversas imágenes de su encarnación búdhica más popular: Kannon, la Konanyn de los Chinos, «la Diosa de la misericordia, la de las mil manos bienhechoras», que se ha encontrado también en la península transgangética bajo análogas denominaciones.

En la Indo-China, donde la conversión se había hecho por contacto personal, á la vez por tierra y por mar y sobre mil puntos de la frontera común, la religión de Budha pudo arraigarse muy fuertemente y, por mediación de los Malayos, los grandes traficantes de Insulinda, sucedió al brahmanismo como el culto por excelencia de los civilizadores hindus. Se sabe que el poderío de los Khmer, antepasados de los Cambodgianos actuales, sufrió más que todos los demás pueblos de la península transgangética esa influencia de la India, y las admirables ruinas de Angkor Wat atestiguan por sus mil esculturas el arraigo que la «Gran Doctrina» aportada por el Budha tuvo en las imaginaciones, mezclándose primeramente con la vegetación lujuriente de los cultos de la trimurti. La primera inscripción búdhica de ese templo khmer supónese que data del año 667.

Durante los siglos correspondientes á la Edad Media europea, la nación más poderosa de la Indo-China parece haber sido la de los Tchames (Tsiam), emparentada con los Khmer, y, como ellos, fuertemente impregnada de la influencia hindu. El país de los Tchames ó reino de Tchampa, que todavía en el siglo XIII llama Marco Polo «la gran comarca de Cyamba», el Tchen-ching de los Chinos, de que los Europeos han hecho Cochinchina, se extendía, en el siglo IV de la era vulgar, desde el Tonkin al Cambodja; pero pronto tuvo que habérselas con los conquistadores del Norte, y durante mil cien años, hasta el siglo XV, luchó palmo á palmo con los invasores chinos; rechazados poco á poco del Tonkin al Annam actual y después á las provincias del Sud, los Tchames resistieron con una

singular perseverancia, y quizá hubieran permanecido en los países meridionales si el centro de ataque, muy lejano cuando se hallaba en la China propiamente dicha, no se hubiera transferido al reino de Annam, separado políticamente de la China, aunque adquirido por completo á su genio y á sus costumbres¹. Desde el siglo XVI, esos Tchames han ido reduciéndose gradualmente al mismo tiempo que transformándose por los cruzamientos; apenas se cuenta actualmente más que un centenar de mil, sin contar los mestizos, dispersados en pequeños grupos sobre un territorio casi tan extenso como Francia.

Se observan también otros vestigios de la penetración hindu en la península malaya. Los indígenas ribereños del lago Singora pretenden proceder de inmigrantes venidos de la India. Sus jefes dicen haber sido instituidos por los mismos dioses y no quieren inclinarse ante nadie. Poseen todavía libros sagrados, pero nadie los comprende².

Unas inscripciones sanscritas, encontradas en la Indo-China, mencionan la existencia de relaciones también entre la gran península asiática y la isla de Java. Hasta un rey célebre, conocido generalmente bajo el nombre de Yayavarman el Grande, que reinó al principio del siglo IX, había venido de la gran isla á visitar el país (E. Aymonier). En aquella época los reyes de Cambodja, lo mismo que los de los archipiélagos Indonesios y de la India meridional, llevaban el nombre de Varman: tenían costumbres análogas y unos y otros adoraban á Siva, frecuentemente designada por la misma denominación que los reyes. Las invasiones de Malayos y de Javaneses llegados por mar eran entonces frecuentes, y las inscripciones no disimulan cierto temor de esos «hombres muy negros y muy delgados que llegaban en barcos de una comarca lejana». Una banda de esos piratas se apoderó de una estatua famosa de Baghavati, que un rey mítico, Vicitra Sagara, había erigido «1.700,000 años antes»: á lo menos puede creerse que existía hacia ya varios siglos³.

La isla de Java conserva todavía, entre otras huellas de la enseñanza de Çakya-Muni, los restos de un templo á la vez búdhico y sivaíta que se elevó, hace más de mil años, á Beroe-Bœdhœr, cerca

¹ E. Aymonier, *The History of Tchampa*.

² Skeat, *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, 1900, p. 436.

³ E. Aymonier, *The History of Tchampa*, ps. 11, 14.